

DON JUAN ENRÍQUEZ DE ZÚÑIGA
Y
SU PERRITA

LUIS GÓMEZ CANSECO

————— DATOS EDICIÓN —————

PRIMERA EDICIÓN EN FORMATO EBOOK: AGOSTO 2020
PRIMERA EDICIÓN EN FORMATO PAPEL: AGOSTO 2020

© Servicio de Publicaciones 
Universidad de Huelva

© Luis Gómez Canseco 

© del prefacio, Antonio Sánchez Jiménez 

ISBN (papel): 978-84-18280-18-4

eISBN (epub): 978-84-18280-19-1

Depósito legal: H 110-2020

————— PAPEL —————

Papel

Offset industrial ahuesado de 115 g/m²
Impreso en papel de bosque certificado

Encuadernación

Tapa dura, cosido.

Printed in Spain. Impreso en España.

Diseño, maquetación y composición digital

Servicio de Publicaciones Universidad de Huelva

————— CEP —————

Gómez Canseco, Luis

Don Juan Enriquez de Zúñiga y su perrita /
Luis Gómez Canseco. – Huelva : Universidad de
Huelva, 2020

142 p. : 21 cm.—(Biblioteca Biográfica del
Renacimiento (Universidad de Huelva) ; 5)

ISBN (papel) 978-84-18280-18-4

ISBN (epub) 978-84-18280-19-1

1. Enriquez de Zúñiga, J. E. (ca. 1590-ca. 1670)
– Historia y crítica. 2. Enriquez de Zúñiga, J. E. (ca.
1590-ca. 1670) – Biografía. I Universidad de Huelva.
II. Título. III. Serie

821.134.2 Enriquez de Zúñiga, J.E. 1.06


929 Enriquez de Zúñiga, J.E.

Obra sometida al proceso de evaluación de calidad
editorial por el sistema de revisión por pares.

Publicaciones de la Universidad de Huelva es miembro
de UNE 

Reservados todos los derechos. Ni la totalidad ni parte de este libro puede reproducirse o transmitirse por ningún procedimiento electrónico o mecánico, incluyendo fotocopia, grabación magnética o cualquier almacenamiento de información y sistema de recuperación, sin permiso escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutivo de delito contra la propiedad intelectual.

Proyecto I+D+i Vida y escritura II [PID2019-104069GB-I00], Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades
Centro de Investigación en Patrimonio Histórico, Cultural y Natural

 Haga clic para mayor información



CIPHCN

Centro de Investigación en Patrimonio
Histórico, Cultural y Natural

————— EL EBOOK LE PERMITE —————



Citar el libro



Navegar por
marcadores e
hipervínculos



Realizar
notas y
búsquedas
internas



Volver al
índice pul-
sando el pie
de la página



Comparte
#LibrosUHU



Únete y comenta



Novedades a
golpe de clic



Nuestras
publicaciones en
imagenes



Suscríbete a
nuestras
novedades

A Rufo
y a Guachito, Roque, Peluca y Pupitre

Quien lo probó lo sabe

ÍNDICE

ANTONIO SÁNCHEZ JIMÉNEZ LA IMPORTANCIA DE LA MINUCIA. PREFACIO A LA BIBLIOTECA BIOGRÁFICA DEL RENACIMIENTO ESPAÑOL	11
DON JUAN ENRÍQUEZ, QUE TUVO UNA PERRICA.....	23
DE HOMBRES Y PERROS.....	37
ANATOMÍA DE UN SENTIMIENTO	59
LA ERUDICIÓN Y LOS AFECTOS	75
DON JUAN ENRÍQUEZ DE ZÚÑIGA, DOCTOR EN AMBOS DERECHOS, CONSULTOR DEL SANTO OFICIO, A LELIO, SU AMIGO, SATISFACIENDO A HABERLE CONDENADO EL SENTIMIENTO QUE HA HECHO POR LA MUERTE DE UNA PERRICA.....	85
RELACIÓN DE ILUSTRACIONES	119
BIBLIOGRAFÍA.....	125

La importancia
de la minucia

Prefacio a la
Biblioteca Biográfica
del Renacimiento Español



Resulta difícil señalar límites y rasgos precisos para cualquier actividad humana. En ciertos autores clásicos encontraremos las inquietudes y sombras de un romántico o barroco; en algunos escritores barrocos se puede entrever la vesania vanguardista; tal vanguardista añora la armonía clásica, y así sucesivamente. Estas irregularidades han llevado a algunos críticos a proponer categorías universales y recurrentes (las citadas «clásico», «romántico», «barroco» y «vanguardia» pueden entenderse así), categorías que se superpondrían a las históricas, matizándolas. Ante el mismo problema de los límites otros, muy postmodernamente, han llegado a rechazar su pertinencia, aceptando la danza de las excepciones y tachando el afán taxonómico de los historiadores de generalizador, arqueológico y quién sabe qué otras desventuras.

Sin embargo, uno de los deslindes más aceptados en la historiografía de la cultura occidental es el que separa Edad Media y Renacimiento. Esta flamante BIBLIOTECA BIOGRÁFICA DEL RENACIMIENTO ESPAÑOL pretende explorar ese momento aprovechando la mejor ventana a la psique del hombre renacentista: la biografía, tal vez el género donde más claramente se aprecian las características del nuevo espíritu. Concretamente, dos parecen ser los rasgos distintivos de la biografía moderna a la hora de representar dicha

psique: por una parte, la atención al detalle; por otra, la autorrepresentación, con su paradójica mezcla de individualismo y tipificación. Esos dos rasgos y este contraste resultan ser una clave no solo de las biografías renacentistas, sino de la modernidad hispánica. Por tanto, se muestran de manera destacada en los textos que formarán la BIBLIOTECA y en el libro que la abre, la epístola de don Juan Enríquez de Zúñiga sobre su sentimiento a la muerte de su perrita, que nos puede servir para ilustrarlos.

Antes, y para apreciar estas características en su justa medida, conviene entender qué modelos textuales de biografía existían en el Renacimiento y para ello es preciso a su vez remontarse algunos siglos en la historia del género biográfico hasta descubrir sus raíces en la Antigüedad grecolatina. Es la tradición que examina un hito de los estudios biográficos, *Die griechisch-römische Biographie nach ihrer literarischen Form* (1901), obra del filólogo alemán Friedrich Leo, quien en este estudio propone dividir la biografía clásica en dos grandes ramas: peripatética y alejandrina. La primera dependía de Aristóteles y Teofrasto, y concretamente de su teoría ético-psicológica sobre los caracteres, que según Leo dio lugar a biografías de figuras histórico-políticas dirigidas a un público amplio, en la tradición de los escritos exotéricos del Liceo. Se trata de biografías extensas, literariamente muy trabajadas, que optaban por la narración cronológica de los hechos, como muestra el máximo exponente de este tipo de biografía en la Antigüedad, las *Vidas paralelas* de Plutarco, que gozaron de gran difusión durante el Renacimiento y a las que luego volveremos, por su importancia teórica en el desarrollo del género. En cuanto a la segunda rama, la

alejandrina, Leo sostiene que surgió en el *Mouseion* de la ciudad del Delta una generación después de que apareciera la tradición de la biografía peripatética y postula que su afán no era describir vidas de políticos, como la biografía aristotélica, sino más bien de filósofos y poetas. Estas biografías alejandrinas eran textos didácticos relacionados con los *scholia* y, por tanto, se escribieron en el contexto de una tradición erudita que crearon los gramáticos alejandrinos como introducción o complemento a las obras de sus protagonistas, quienes eran, como hemos señalado, y en principio, grandes artistas. Las biografías alejandrinas eran textos más breves y menos elaborados que los del modelo peripatético y compaginaban la narración cronológica propia de este con una sección analítica que caracterizaba al personaje de modo sistemático. El más célebre hito de esta tradición sería Cayo Suetonio, no solo por sus *Doce césares* (obviamente sobre políticos, pero con la estructura propia de la tradición alejandrina), sino por su perdido *Sobre los hombres ilustres*. De este libro conservamos, gracias a Donato, la biografía de Virgilio, que fue muy influyente sobre el modelo de biografía de poetas y artistas, tan importante durante el Renacimiento.

Estudios posteriores (de Dihle, Momigliano, Bartschat, Hägg) han matizado y completado la venerable taxonomía de Leo, aunque sin desmontar su estructura central. Así, Dihle reconoce que la tradición peripatética que señala Leo existe, pero matiza que esta línea continúa la que forjaron los discípulos de Sócrates (evidente sobre todo en los *Recuerdos de Sócrates* y la *Ciropedia*), ya fuere influidos por la fuerte personalidad del maestro y su traumática muerte, ya recogiendo una tradición previa, hoy

perdida. Por su parte, Momigliano, Bartuschat y Hägg añaden al esquema de Leo otros modelos que diversifican el panorama, multiplicando las líneas o tipos de biografía. Entre ellos hallamos, por ejemplo, el esquema oriental del hombre perfecto, subgénero muy importante porque de él dependen los Evangelios, que al fin y al cabo son biografías de un hombre-dios: Cristo. Todos estos tipos de biografía cayeron en las ávidas manos de los hombres del Renacimiento, pues los difundió la imprenta con ediciones pioneras como la de los *Doce césares* de Suetonio (1470), o las de las *Vidas paralelas* de Plutarco (1517 y 1519), por ejemplo. Con ellas, la moda biográfica inundaba Europa y, por supuesto, los reinos hispánicos que ahora nos ocupan.

Los españoles del Renacimiento encontraron en el género biográfico diversos elementos de interés, aunque, como indicamos arriba, nos centraremos en los dos arriba señalados (la atención al detalle y la autorrepresentación), para los que la biografía era un campo particularmente propicio. El interés por lo particular es, de hecho, una de las diferencias entre el pensamiento medieval y el renacentista, que despreciaba las abstrusas taxonomías de los escolásticos y sumulistas. No solo la filosofía, todo el arte, toda la literatura del Renacimiento está impregnada de este gusto por el detalle, que se desborda, por ejemplo, en las epístolas familiares y que nos permite contrastar claramente las coplas cancioneriles y la poesía garcilasista. Obviamente, la biografía del Renacimiento participa de pleno derecho de esta corriente, pues construye el carácter del biografiado precisamente centrándose en el detalle definitorio, de modo que la personalidad de un hombre se puede resumir en un

detalle tan mínimo cómo la perrita de Juan Enríquez de Zúñiga, tan pequeña que «si la perfección consiste en la pequeñez, era más perfecta que todas, pues era más que todas pequeña. Aun no era su cantidad una cuarta de vara» (*A Lelio*, pág. 18). Porque estos detalles cuidadosamente seleccionados, estas minucias incluso, son el campo donde se desenvuelve la biografía de la época, por considerarlas más representativas que los grandes hechos, como ya explicaba Plutarco en el célebre e influyente prólogo a las vidas de Alejandro y César, donde contrastaba historia y biografía:

Y es que no escribimos historia, sino biografías, y no es necesariamente en las acciones más relumbrantes donde se manifiestan la virtud o el vicio; antes bien, con frecuencia una acción insignificante, una palabra o una broma revelan el carácter de una persona mejor que los combates mortíferos, los grandes despliegues tácticos o el asedio de ciudades. Así, igual que los pintores captan el parecido a partir del rostro y de los rasgos exteriores en los que se manifiesta el carácter, preocupándose apenas del resto de las partes del cuerpo, del mismo modo se nos ha de permitir a nosotros que penetremos ante todo en los rasgos espirituales para a través de ellos trazar la imagen de la vida de cada hombre, dejando a otros los hechos grandiosos y los combates.¹

¹ Plutarco, *Vidas paralelas VI*, ed. y trad. de Jorge Bergua Cavero, Salvador Bueno Morillo y Juan Manuel Guzmán Hermida, Madrid, Gredos, 2008, pág. 25

Obviamente, la atención al detalle supone atención al individuo, porque el detalle es, por definición, lo opuesto a lo general. Por ello, las biografías de esta colección se llenarán de este tipo de pequeñas ventanas a la época y psique de los retratados, minucias que provocan lo que Barthes llamaba, en otro contexto, el «*éffet de réel*» y que no es otra cosa que la *evidentia* de los viejos tratados de retórica, tan presentes en la educación renacentista: el poder evocador del detalle. Con giro casi juanramoniano, podríamos decir que las biografías del Renacimiento español dejan hablar a las cosas y se rinden a este afán por el detalle. En consecuencia, los textos biográficos renacentistas se llenan de significativas nonadas: perrillas, flores, respuestas ingeniosas, almendras, pan.

Antes hablábamos de la paradójica individualidad dominante Antiguo Régimen, una individualidad que resulta reveladora y fascinante porque nos recuerda que estos hombres del Renacimiento no son nuestros contemporáneos, no son «muy modernos», como se dice a veces para ponderar su interés, o, si lo son, lo son en su contexto, modernos de su modernidad, no de la nuestra. En las biografías, esta modernidad del siglo XVI se revela en lo que hoy consideramos una indignante concesión a los maestros de retórica: en el fondo, los detalles que tanto nos fascinan surgen de la obediencia a la tradición, pues los manuales de retórica señalaban que los detalles (*evidentia*) eran imprescindibles para construir una descripción vívida y eficaz (*hypotyposis*), sea de un objeto, de un lugar o de un carácter. Además, los detalles los exige la necesidad, ya experimentada en la Antigüedad, que los biógrafos sentían de ilustrar precisamente aquellas etapas de la vida del biogra-

fiado de las que menos datos se tenía: la niñez, por ejemplo, o la intimidad. Para dar noticias acerca de ellas, los biógrafos se veían obligados a recurrir a la ficción, y esta, como proponía Aristóteles, no deja de ser sino una encarnación de lo filosófico, es decir, de lo general. Por tanto, los deliciosos detalles de las biografías renacentistas son, a la vez, un tributo a la individualidad (que hoy entendemos como moderna) y a la generalidad (que hoy nos parece medieval).

Es más, este fenómeno retórico tiene un paralelo moral todavía más desasosegante. El retrato del biografiado puede oscilar, como en anamorfosis, entre el individuo y el tipo, sin que ninguno de los dos puntos de vista excluya al otro. La respuesta ingeniosa o la anécdota que tan particular nos parece y que tan bien retrata el carácter del biografiado se encontrará a veces en otro autor, aplicada a otro personaje. Por ejemplo, ¿cuántos españoles del Siglo de Oro compraron la calavera para hacerse ermitaños, como hizo el inefable capitán Contreras? El motivo de estos actos recurrentes es que la individualidad áurea (añadimos aquí a los hombres del siglo XVII, como Contreras) no se entiende fuera de la colectividad. Para ellos, ser un individuo es también acogerse a un tipo.

El problema se percibe con más claridad si nos damos cuenta de que las biografías que se toman como modelo en el Renacimiento son, en la mayor parte de los casos, series, es decir, se organizan en galerías: de los *Doce césares*, de artistas (Vasari), de los *Poetas trágicos y tañedores de flauta* (el perdido libro de Aristoxeno), de generales, de filósofos ilustres, etc. En ellas, y en cualquier biografía del Siglo de Oro, el individuo biografiado se define en tanto que santo, que

poeta, que pintor, que soldado, que rey. Como ocurre con el célebre «yo soy quien soy» de las tragedias de honor, tras el individuo áureo se esconde fantasmagóricamente toda su casta y todo su linaje.

De hecho, algo similar ocurre si examinamos la segunda de las cualidades que prometimos subrayar, la aparentemente postmodernísima autorrepresentación, es decir, la costumbre de que los autores puedan construir su perfil, carácter y la vida (o la de su biografiado) representándolas mediante la escritura, práctica que también caracteriza las biografías y autobiografías áureas. Se trata del célebre *self-fashioning* (construcción del yo) que Greenblatt vio en Moro y Shakespeare al leerlos desde la óptica del *Cortesano* de Castiglione. Como proponía el humanista mantuano y ejercieron con entusiasmo españoles como Lope de Vega, el yo se puede construir mediante la escritura, trabajar como un proyecto, cincelar como una obra de arte. Esto, que parece un canto al voluntarismo optimista, al individualismo (el yo sin límites), si bien se mira, es también un rendimiento al tipo, porque al autorrepresentarse el individuo no hace otra cosa que metamorfosearse en este o aquel ideal, en asimilarse a este o aquel tipo de la galería. Pongamos un ejemplo concreto, muy fructífero y que sin duda estará muy bien representado y utilizado en la BIBLIOTECA BIOGRÁFICA DEL RENACIMIENTO ESPAÑOL: las relaciones de méritos y servicios. Estos documentos atiborran los archivos españoles en cantidades inverosímiles, pues todo soldado o funcionario que pidiera una merced o esbozara una apología (como la de Lázaro de Tormes) escribía uno, contando su vida (y la de sus antepasados) y explicando cómo era un perfecto súbdito de Su Majestad Católica,

es decir, cómo se adaptaba exactamente al tipo que se esperaba de él en ese contexto determinado. Una lectura foucaultiana del fenómeno vería en estas relaciones de méritos una prueba de hasta qué punto el poder construye la conciencia de sus súbditos, la conciencia moderna, mediante estrategias disciplinares o pre-disciplinares. Puede que sea cierto. Sin embargo, esta pleitesía a lo genérico también se puede entender como una característica general del hombre del Antiguo Régimen, quien siempre se define, frente al poder o frente a quien haga falta, como un yo que es parte de un nosotros, como alguien que es a un tiempo individuo y tipo.

En suma, la biografía escrita por hombres del Renacimiento o sobre ellos, es decir, los textos que formarán parte de la BIBLIOTECA BIOGRÁFICA DEL RENACIMIENTO ESPAÑOL, constituyen perfectas ventanas a esta psique del Antiguo Régimen. Es una psique previa al Romanticismo y, por tanto, fascinantemente diferente de la nuestra. En ella percibimos una indisoluble unidad de dos contrarios que pedantemente hemos definida como anamórfica, porque según enfoquemos el texto percibiremos el individuo o el tipo. Intentemos entenderlos. Preparémonos para disfrutar y para ver, a un tiempo, el detalle y el modelo. Sobre la perrita de don Juan Enríquez de Zúñiga flota la *evidentia* de Quintiliano y la Gran Perra (con perdón) platónica, que ayuda a su amo a conformarse (a autorrepresentarse) con el ideal.

Antonio Sánchez Jiménez
Université de Neuchâtel